

# La evolución para solitarios

**N**O debe ser este el lugar reservado a las reseñas de libros, pero tampoco conviene excederse en la metodología periodística. Sobre todo, cuando se trata de algo como este breve volumen, "Acerca de la evolución", del ilustre John Maynard Smith, decano de la Escuela de Ciencias Biológicas de la Universidad británica de Sussex (1).

A las teorías sobre la evolución les ha pasado, un poco, como a las de Freud respecto a los intrínquilos del alma humana: se han complicado al simplificarse. Convertidas en pasto de los comentaristas y reducidas a su mera fotografía instantánea, terminaron por ser ligerezas tópicas, a veces embadurnadas de politiquerías y a veces contaminadas por el vago religiosismo de los heterodoxos. La evolución se convirtió en novela de aventuras, en historieta atractiva y sospechosa, en paisaje con el padre Darwin al fondo.

Maynard Smith ha hecho otra cosa. Este librito contiene una colección de ensayos fascinantes, escritos con más intención de plantear misterios que de dar lecciones. No deja de tener gracia que un linotipista se haya confundido al componer la nota introductoria y haya calificado de "revistas anuales" a lo que sin duda son "revistas anuales", pero incluso esa alusión tan freudiana —y alguien debería ocuparse de los "actos fallidos" de las máquinas— acentúa la magia de los textos.

Los ocho ensayos son sorprendentes. Los diseñadores de aviones aprenderían a desvelar algunos secretos leyendo "La importancia del sistema nervioso en la evolución del vuelo de los animales" y los genocidas, junto a los nuevos pontifices de la ingeniería genética, mejorarían su oficio conociendo el ensayo "Eugenesia y utopía". Pero esta nota tiene que ser necesariamente breve y nos vamos a quedar con otro de los capítulos: "Evolución e historia", que, sin duda, ya habrá hecho las delicias de Faustino Cerdón.

Una de las grandes falacias racistas consiste en afirmar que hay diferencias, determinadas

genéticamente, en las capacidades emocionales e intelectuales de los grupos humanos. Pero esa interpretación genética de la Historia resiste poco la curiosidad de un hombre libre. Nos obligaría a suponer, escribe Maynard Smith, que hace mil años, los árabes estaban mejor dotados genéticamente para la investigación científica que los habitantes de Europa Occidental, mientras que en la actualidad sucede lo contrario. Por decisivo que sea el azar, esa sería una casualidad excesiva. Pero, claro, si hay que aceptar que las razones no son genéticas, es que son sociales y entonces habría que darle a Marx lo que es de Marx, con el consiguiente quebranto para el delicioso orden establecido.

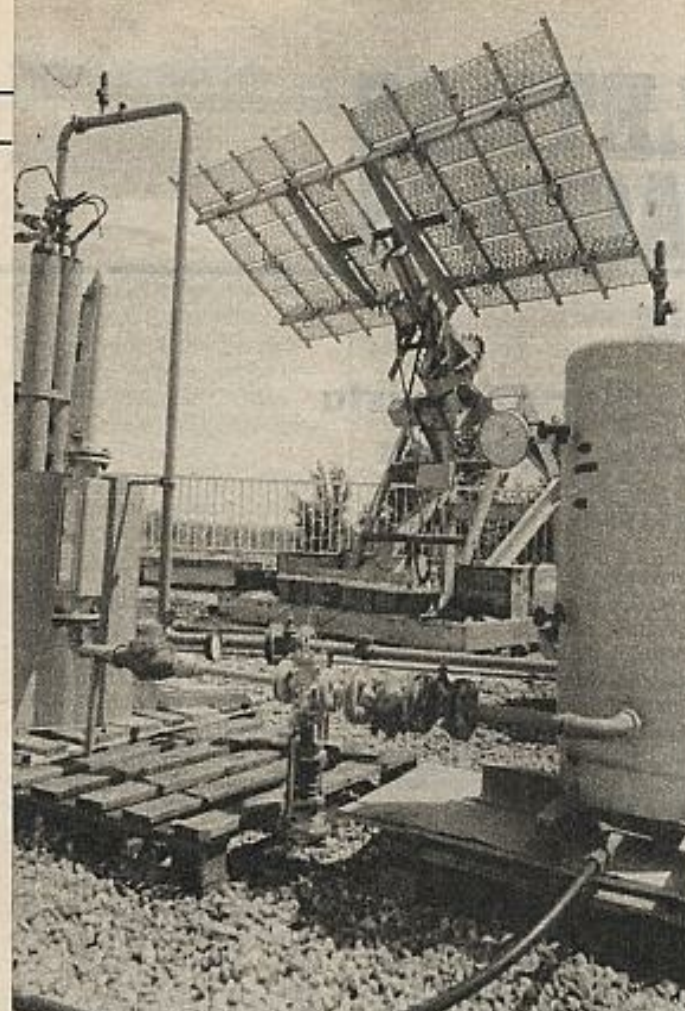
He aquí lo que se atreve a decir Maynard Smith: Aunque pocos de los sociólogos occidentales

J. Maynard Smith  
Acerca de la  
Evolución



acceptarían el calificativo de "marxistas", de hecho muchas ideas de Marx se aceptan tácitamente, especialmente en el estudio de los periodos históricos primitivos. Mi propia opinión es que el suyo fue el intento más acertado de todos los que trataron de desarrollar una teoría informativa de la Historia y que la debilidad del marxismo no reside en ningún error fundamental en su forma de abordar el problema, sino más bien en el fallo de sus seguidores, que no han conseguido tratar sus ideas de forma crítica ni modificarlas a la luz de los avances en otros campos.

Si esta nota sirve, por lo menos, para añadir leña al fuego, nada se habrá perdido. ■



## EUSKERA: una manera de pensar

**E**L Instituto Vasco de Servicios Universitarios acaba de publicar un Diccionario Técnico de Física en euskera. Por lo visto, no es sino la primera consecuencia de un vasto programa proyectado por ese Instituto, el 999 UZEI, que nació hace un par de años con la intención de sentar los profundos cimientos de una futura Universidad vasca. A nadie le puede caber la menor duda, esperamos, de que todos los cimientos empiezan en el lenguaje.

Es una iniciativa tranquilizadora. Incluso si el lenguaje fuese sólo un instrumento, el pensamiento científico dependería, en sus matices, de la palabra, porque no nos ha sido dado a los hombres la capacidad de dialogar con abstracciones, al menos todavía. De manera que una física vasca, como una química árabe, no es sólo una traducción: es una

nueva manera de ordenar y expresar la verdad y por eso mismo, una verdad nueva. No nos va a venir mal.

Pero, además, la lengua es más que un instrumento. Como decía Juan Huarte de San Juan, aquel perdido navarro, y glosa Noam Chomsky —el único norteamericano que sabe quién era Juan Huarte—, el lenguaje es una posibilidad de creación. Lo que tú eres —cuando yo te lo digo— no podrá serlo nadie, nadie podrá decírtelo, afirmaba Pedro Salinas. Y eso quiere decir que al rescatar para el euskera la posibilidad de otear en la física, en las matemáticas o en la psicología, no sólo se ha mandado al infierno una burda injusticia, sino que se ha dejado abierta una buena puerta para que entre, también para nosotros, los que no somos vascos, una luz intelectual hasta ahora apagada. Bendito sea Dios. ■

(1) Ed. H. Blume. Madrid, 1979.